



HAL
open science

El espacio geográfico bajo el prisma de la geografía social: las reservas de la biosfera entre saber y poder

Ana González-Besteiro, Raúl Romero Calcerrada

► To cite this version:

Ana González-Besteiro, Raúl Romero Calcerrada. El espacio geográfico bajo el prisma de la geografía social: las reservas de la biosfera entre saber y poder. Juan M. Trillo Santamaría; Lucrezia López; Rubén C. Lois González. *Geografía Social. Permanencias, cambios y escenarios futuros*, ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE GEOGRAFÍA, 2022, 978-84-124962-0-8. <10.21138/pg.2022.15>. <hal-03898135>

HAL Id: hal-03898135

<https://hal.science/hal-03898135v1>

Submitted on 14 Dec 2022

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.



HAL Authorization

GEOGRAFÍA SOCIAL

Permanencias, cambios
y escenarios futuros

EDICIÓN A CARGO DE

Juan M. Trillo Santamaría

Lucrezia Lopez

Rubén C. Lois González

GEOGRAFÍA SOCIAL

Permanencias, cambios y escenarios futuros

Editado por:

JUAN M. TRILLO SANTAMARÍA

LUCREZIA LOPEZ

RUBÉN C. LOIS GONZÁLEZ

Geografía social: permanencias, cambios y escenarios futuros / Editado por Juan M. Trillo Santamaría, Lucrezia Lopez y Rubén C. Lois González — Madrid: Asociación Española de Geografía; Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, Grupo de Análise Territorial (ANTE) GI-1871, 2022.

ISBN: 978-84-124962-0-8

1. Geografía social. I. Trillo Santamaría, Juan M., ed. lit. II. Lopez, Lucrezia, ed. lit. III. Lois González, Rubén C., ed. lit. IV. Asociación Española de Geografía, ed. V. Universidade de Santiago de Compostela, Grupo de Análise Territorial (ANTE) GI-1871, ed. VI. Título.

911.3:316 Geografía social

© Asociación Española de Geografía, 2022

Editores científicos

Juan M. Trillo Santamaría, Lucrezia Lopez
y Rubén C. Lois González

Publicado por

Grupo de Análise Territorial (ANTE) GI-1871
Instituto Universitario de Estudos e Desenvolvemento de Galicia
Universidade de Santiago de Compostela (Campus Sur)
15782 Santiago de Compostela
<https://www.usc.gal/ante>

Impresión

Campus na Nube

DL: M-25212-2022

ISBN: 978-84-124962-0-8

DOI: <https://doi.org/10.21138/pg.2022.lc>

ÍNDICE

Préface	11
<i>Robert Hérin</i>	
Introducción	13
<i>Juan M. Trillo Santamaría, Lucrezia Lopez y Rubén C. Lois González</i>	
I. Dos reflexiones iniciales sobre la Geografía social italiana y española	
1. L'alba e l'eclissi della Geografia sociale in Italia.....	27
<i>Claudio Cerreti</i>	
2. ¿Una oportunidad perdida de geografía social? Geografía y sociología en España 1960-1980.....	41
<i>Josefina Gómez Mendoza</i>	
II. La Geografía social en los entornos urbanos: la ciudad como permanente escenario de múltiples apropiaciones, lecturas y conflictos	
3. Nel segno della gentrification: un possibile quadro interpretativo per l'analisi di quartieri «in transizione»	69
<i>Camilla Giantomasso</i>	
4. Sopravvivere in tempo di crisi. Il cohousing	77
<i>Marisa Malvasi</i>	
5. Ripensare i centri storici. Prospettive di ricerca a partire dall'esperienza dell'Urban Innovation Lab a Firenze.....	97
<i>Mirella Loda, Matteo Puttilli</i>	
6. Il rione Esquilino e il capitale associativo territoriale nei percorsi partecipativi e nei processi di micro-governance	109
<i>Mattia Tebourski</i>	
7. Non-Representational Testaccio	123
<i>Daniele Pasqualetti</i>	
8. Niveles de formalidad. Algunas reflexiones sobre las presentaciones artísticas en espacios públicos	139
<i>Giulia Oddi</i>	
9. Enfoques en el estudio de la segregación de las clases altas en la ciudad contemporánea.....	153
<i>Elia Canosa Zamora y Ángela García Carballo</i>	

10. Ciudades para vivir vs. Ciudades para visitar. El turismo como factor de segregación urbana 167
Carmen Mínguez, Asunción Blanco-Romero y Alfonso Fernández-Tabales

11. Laboratorio de gobernanza transfronteriza. Agenda Urbana para la Eurociudad del Guadiana (Portugal-España)..... 179
Jesús Felicidades García, María de los Ángeles Piñeiro Antelo y Francisco J. Pazos García

III. La Geografía social es también rural: de las áreas de interior a los espacios naturales protegidos

12. Las áreas de interior en Italia: revisión y análisis de su aproximación en las últimas décadas 195
Antonietta Ivona y Lucrezia Lopez

13. Géographies sociales pour les « zones intérieures ». Des confins qui territorialisent : le cas des Sicani (Sicile)..... 205
Francesca Sabatini

14. La agricultura social, una actividad del ámbito de la Geografía Social. Cataluña como referencia 219
Antoni F. Tulla Pujol y Ana Vera Martín

15. El espacio geográfico bajo el prisma de la geografía social: las reservas de la biosfera entre saber y poder 235
Ana González-Besteiro y Raúl Romero-Calcerrada

16. Monte Pindo, ¿el parque natural «deseado» —aunque «imposible»— en Galicia? Una lectura desde la Geografía social 253
Luis Martín Agrelo Janza y Juan M. Trillo Santamaría

IV. La Geografía social de la inmigración: al encuentro de los/as Otros/as

17. Teoría y praxis del diálogo social con inmigrantes en la Andalucía actual 267
Carmen Indrani, Juan F. Ojeda, Álvaro Rodríguez, Edileny Tomé y F. José Torres

18. Movilidades diferenciadas en la nueva emigración española a Europa 283
Alberto Capote Lama y Belén Fernández Suárez

19. Reflexiones en torno a la geografía y la interculturalidad..... 299
Salvador Beato Bergua y Noelia Bueno Gómez

20. Oltre il «qui» e l'«altrove». *Narrative Turn* e sguardo cosmopolita come orizzonte di studio delle territorialità migranti..... 311
Gianluca Gaias y Raffaele Cattedra

V. Otras propuestas para la Geografía social: turismo, economía civil y cooperación al desarrollo

21. Geografía Social del Turismo. Una mirada crítica a la racionalidad geográfica en el campo de estudios del turismo en España..... 329
Alfonso Fernández-Arroyo López-Manzanares

22. Viaggio nei luoghi dell'Economia Civile 343
Mariateresa Gattullo

23. Fronteras en América Latina. La Geografía (Geometrías, Redes y Cooperación) para el Desarrollo Humano 359
José Carpio Martín

Epílogo

24. Geografía social: un camino abierto. Algunas consideraciones finales 373
Isabelle Dumont

15. El espacio geográfico bajo el prisma de la geografía social: las reservas de la biosfera entre saber y poder

Ana González-Besteiro
Universidad Rey Juan Carlos
ana.gbesteiro@urjc.es

Raúl Romero-Calcerrada
Universidad Rey Juan Carlos
raul.romero.calcerrada@urjc.es

1. Introducción

En España, la geografía social empezó a desarrollarse tímidamente en los años 1980, sobre todo en ámbitos urbanos y en temáticas ligadas a la pobreza, la discriminación o la injusticia. En la actualidad, pocos investigadores continúan este desarrollo y la geografía social dista de ser una perspectiva científica realmente implantada en España (Aldrey Vázquez, 2006). Como declaraba Carmen Bel Adell en 1993, «para algunos geógrafos, la geografía social es un campo experimental carente *todavía*¹ de tradición académica [...] un anexo de la geografía humana contaminado por la sociología» (Bell Adell, 1993: 70). Han transcurrido casi 30 años desde esta afirmación y la impresión general es que el *todavía* que invocaba esta geógrafa sigue vigente hoy. La geografía social española, contrariamente al caso de Francia, donde la disciplina se ha implantado y consolidado, no ha logrado aún despegar, a pesar de las voces dispersas que desde su nacimiento consideran que este enfoque proporcionaría grandes aportes a la geografía en nuestro país (Bel Adell, 1993; Aldrey Vázquez, 2006; Hérin, 2006).

Por otro lado, el gran protagonismo social —p.e. actividades turísticas, agropecuarias, recreativas, desarrollo urbanístico, etc.— que poseen los espacios de protección del medio natural (que representan en España el 14,7 % de la superficie terrestre y 4,9% del medio marino)², enlaza con el ámbito rural y por qué no decirlo, con la despoblación y marginación que sufren ciertos territorios. Sin embargo, el interés por este tipo de problemáticas no se ha visto acompañado de la atención de la geografía social española.

Estos espacios naturales protegidos son una producción social (Di Méo, 2014) y un instrumento político (Blanc, 2018) y a pesar de la imagen idealizada de naturaleza —salvaje, virgen o impoluta a la acción humana— que a veces quieren proyectar, se trata en la mayoría de los casos de espacios derivados de un constructo social, de poder y de control del espacio, sometidos tras su declaración en Espacios Protegidos a reglas ambientales estrictas (Blanc, 2018). Es precisamente en estos *territorios de naturaleza* donde las tensiones y conflictos conservación-desarrollo afloran con frecuencia entre grupos sociales que los habitan, visitan, gestionan, investigan o administran

¹ El resaltado en cursiva es nuestro.

² Espacios naturales protegidos declarados hasta julio 2021 (MITECO, 2021). Disponible en: https://www.miteco.gob.es/es/biodiversidad/servicios/banco-datos-naturaleza/informacion-disponible/ENP_Descargas.aspx [consulta 3/10/2021].

(Héritier y Laslaz, 2008; Laslaz et al., 2010; Depraz, 2014; González-Besteiro y Rivière-Honegger, 2021). Para la gestión de estos espacios es casi imposible encontrar salidas satisfactorias a estas situaciones conflictivas sin tener en cuenta a la sociedad que los vive y los sustenta.

Una figura que aúna la esencia de estas reflexiones es la Reserva de la Biosfera. En 1971, la UNESCO creó el Programa Hombre y Biosfera (MaB), referente internacional en la puesta en valor de los vínculos naturaleza y sociedad humana. En su 50 aniversario, existen 714 Reservas de la Biosfera en 129 países, de las cuales 52 se encuentran en España³. Según el Programa MaB, las sociedades humanas deben jugar un papel relevante, ya que la propuesta de adhesión responde a una iniciativa local y debería recoger la voluntad de acogerse a un modelo de desarrollo socioeconómico sostenible.

Pero ¿cómo puede la geografía social proporcionar claves de lectura innovadoras que apoyen la conciliación de estos territorios y su gestión eficaz con los intereses y representaciones de los actores en juego? La experiencia en la gestión de los espacios naturales protegidos muestra que no bastan las posturas analítico-descriptivas y prescriptivas centradas en el conocimiento de la naturaleza y el medio físico, ya que desarraigan a los artífices de estos territorios, dejando al espacio social inmerso en una nebulosa desconocida. Sin duda, es necesario ir más lejos y entender el papel de la sociedad humana que construye esos objetos de conservación, conocer y poner en valor sus características y las relaciones con el espacio vivido, percibido, representado o practicado. La geografía social ahonda en las sutilezas del funcionamiento social y de las subjetividades humanas. Es por eso que no se puede pretender comprender un territorio sin conocer a los actores y sus implicaciones vitales, pasadas y presentes (Di Méo, 2014).

Sobre la Reserva de la Biosfera de la Mancha Húmeda (RBMH) (Castilla-La Mancha, España), se desea ejemplificar el papel de la geografía social en el conocimiento del espacio geográfico. A través de los actores sociales se llega al espacio, visibilizando y substanciando las relaciones implícitas sociedad-naturaleza existentes que rigen la conflictiva dinámica de esta Reserva desde hace 40 años (González-Besteiro, 2021).

En la primera parte de esta contribución, se presentan algunos de los hitos principales de la evolución de la geografía social en Francia así como sus principios teóricos que han guiado el estudio de caso presentado, aportando además algunas pinceladas metodológicas dentro de la amplia gama de recursos desarrollados por este enfoque. En la segunda parte, se describirá algunas de las representaciones y prácticas ligadas al espacio de la RBMH que se revelan particularmente ilustrativas para comprender la dinámica de las tensiones presentes desde su espacio social. Para terminar, se propone abrir un debate a partir de nuestra investigación y experiencia que pudiera aportar

³ Las 52 Reservas de la Biosfera españolas abarcan un 12,4% de la superficie terrestre española (OAPN, 2021). Disponible en: <http://rerb.oapn.es/red-espanola-de-reservas-de-la-biosfera/reservas-de-la-biosfera-espanolas/listado> <http://rerb.oapn.es/red-espanola-de-reservas-de-la-biosfera/reservas-de-la-biosfera-espanolas/listado> [consulta 3/10/2021].

ideas para la puesta en valor y, en última instancia, ayudar a la consolidación de la geografía social en España.

2. Lo que la geografía social puede aportar a una lectura reflexiva del espacio geográfico

2.1. Un enfoque en constante evolución

Al igual que en España, el germen de la geografía social en Francia se encuentra en los años 1980, momento en el que un número reducido de geógrafos redefinieron la vuelta de la disciplina al estudio de la organización del espacio en función de sus relaciones sociales, a la vez que reaccionaban contra una geografía humana o física, calificadas de demasiado deterministas. La geografía social propone el estudio de la espacio-temporalidad de lo social (Di Méo, 2014). Como principio fundamental, parte del análisis del espacio social y la interacción constante entre relaciones sociales y espaciales.

Su nacimiento supuso volver a valorar las relaciones y todos aquellos aspectos sociales considerados como marginales que habían sido olvidados por la geografía. Se propuso un cambio radical de mirada hacia los territorios y hacia las prioridades que los sustentan, situando a las sociedades y sus relaciones subjetivas del espacio en un lugar privilegiado y produciéndose «un enfoque alternativo global y no una simple especialidad temática» (Blanchard et al., 2021: 14). Estos geógrafos sociales ya no se contentaban con una aproximación cuantitativa (medir distancias, contar objetos, etc.), sino que reivindicaban el valor de lo cualitativo planteando una modificación del centro de gravedad de la disciplina hacia los actores sociales: escuchar a los habitantes, usuarios, gestores, investigadores, etc., e interpretar sus imágenes mentales sobre el espacio y sus características tal y como las viven y experimentan.

Algunos de estos geógrafos pioneros sentaron las bases de lo que con el tiempo se convertiría en un cuerpo disciplinar de pleno derecho, practicado y enseñado como tal en la universidad francesa en los programas de geografía. No se puede dejar de citar a Armand Frémont (1974), que fue el primer geógrafo que introdujo las nociones de *espacio de vida*, *espacio vivido* o *espacio social*⁴ apuntando que el espacio es, sobre todo, una realidad vivida y cargada de valores; o a Robert Héryn (1984) que propuso la noción de *espacio social* para remplazar a la de *espacio geográfico*; o a Guy Di Méo (1998) que reforzó la idea que el territorio es un constructo social y aportó una reflexión epistemológica profunda sobre el papel del espacio en la geografía social movilizando para ello conceptos e ideas no solamente procedentes de la geografía, sino también de la filosofía, sociología, antropología, historia o economía.

Esta cultura interdisciplinaria, que es bien conocida en Di Méo, ha seguido evolucionando en el seno de la geografía social francesa hasta nuestros días, en los que la nueva generación de investigadores explora la dimensión espacial del mundo social a partir de los postulados de múltiples disciplinas. Los resultados obtenidos de estos

⁴ Frémont (1974) distingue el *espacio de vida* como el conjunto de lugares frecuentados por un individuo, el *espacio social* como el conjunto de lugares frecuentados con las relaciones sociales que los sustentan y el *espacio vivido* como el conjunto de lugares frecuentados a los que se añaden las relaciones subjetivas entre los individuos, esto es, representaciones, valores e imaginarios.

cruces originales están a la altura de las expectativas interdisciplinarias actuales. Se puede afirmar de este modo que la comunidad de la geografía social francesa actual se inserta totalmente en el conjunto de las ciencias de la sociedad, ocupando un lugar esencial para la comprensión y los desafíos de la complejidad actual de nuestro planeta.

En este rápido repaso, no se debe olvidar a la geografía social ambiental (Chartier y Rodary, 2016). Esta rama de la geografía social nos incumbe especialmente porque su objeto de estudio es el medio ambiente, la naturaleza, los recursos naturales y también la gestión ambiental y la naturalización de los discursos que se refieren a ella. La geografía francesa de los años 1970-80, cuantitativa y sobre todo «física», no supo o no quiso integrar los estudios ambientales en un momento en que estos empezaron a convertirse en una realidad social y un reto político. La situación ha cambiado mucho desde entonces. Gracias al enfoque de la geografía social ambiental, la disciplina geográfica en Francia ha encontrado su lugar y notoriedad en el conjunto de las Humanidades Ambientales (Blanc et al., 2017), meta-disciplina en la que se enraíza con su vocación original de ciencia social y humana.

La geografía social evoluciona desde el año 2000 hacia una mayor implicación en la incorporación de las dimensiones políticas del territorio (Raffestin, 2019) y las cuestiones ligadas al poder (Dumont, 2010) en sus análisis (Blot y González-Besteiro, 2017). Este es el caso de la llamada *political ecology* (en inglés para la comunidad francófona), un enfoque crítico de la geografía social, que no debe confundirse con la *ecología política* (en español), ligada al análisis desde la economía ecológica y más comprometida ideológica y políticamente sobre todo en América Latina (González-Besteiro, 2022).

Esta tendencia a retirar la etiqueta de «apolítica» a la geografía social (Chartier y Rodary, 2016) es en la actualidad objeto de debates de gran interés entre geógrafos franceses, sobre todo cuando se trata de estudios ambientales, en los que la naturaleza y los recursos naturales entran en el juego de la protección-degradación y su gestión resulta muy a menudo problemática, como ya se ha señalado.

Después de un pasaje por un periodo de inspiración marxista dominante en el momento del nacimiento de la geografía social, hoy los enfoques teóricos y metodológicos se han multiplicado y, con ellos, los factores explicativos y las situaciones sociales estudiadas (Blanchard et al., 2021). Gobernanza, protección de la naturaleza, identidad, estudios de género o de emociones se exploran actualmente, a veces desde una perspectiva de compromiso político por parte del investigador (geografía social crítica) y otras veces manteniendo una actitud reflexiva sobre el propio quehacer científico.

2.2. Algunos principios teóricos y metodológicos de la geografía social

La geografía social se inscribe en una postura constructivista reflexiva (Lemieux, 2012) y néomaterialista (Coole y Frost, 2010), es decir, no analiza los objetos materiales del espacio como realidades objetivas estrictas, sino bajo la perspectiva de la subjetividad humana y la construcción de mundos sociales sin olvidar su materialidad.

La geografía social considera que el espacio geográfico es en sí mismo un constructo social: la relación dialéctica que se establece entre espacio y sociedad se traduce en que la sociedad produce el espacio, pero también el espacio produce efecto en la sociedad. Como señala Di Méo (2008: 14), «son las “relaciones de las relaciones”, sociales (relaciones interpersonales) y espaciales, las que definen la gran variedad de combinaciones espaciales que se puede detectar, identificar y nombrar a través del prisma de nuestras representaciones en un movimiento constante y creador de la acción». La lectura del mundo social a través de una de sus dimensiones, el espacio, supone explorar la subjetividad de los lugares al mismo tiempo que se explora la dimensión espacial de las sociedades. Esta subjetividad se manifiesta a través de representaciones sociales, percepciones, prácticas, experiencias vividas, etc. que cuentan el mundo social en el que los humanos nos encontramos inmersos.

Por eso la geografía social ha optado por trabajar sobre todo con los principios de la teoría de las representaciones sociales⁵ (Moscovici, 2003, 2004; Delouvé, 2016) que emanan de los actores y agentes (habitantes, productores, consumidores, visitantes, gestores, investigadores o políticos) que intervienen en la escena geográfica y moldean el mundo, a través de los discursos que circulan por un territorio dado y sus significaciones espaciales. Su interpretación de nociones básicas, como el espacio, el tiempo o la escala se realiza también bajo la óptica del mundo social: ni el espacio ni el tiempo pueden separarse del mundo social, no hay nada social que no sea espacial y temporal (Veschambre, 2006) y la realidad estudiada lo será a una escala determinada que no coincidirá necesariamente con las fronteras administrativas o naturales.

Desde el punto de vista metodológico, la geografía social se caracteriza por un pluralismo y diversidad de técnicas y tratamientos de datos, compartidos con otras ciencias sociales. Bajo la denominación *trabajo de campo* se encuentran una combinación de observaciones directas de las prácticas territoriales *in situ*, observaciones participantes, entrevistas, historias de vida, grupos de discusión, consulta de archivos, prensa, folletos, fotografías, cartografía participativa, mapas mentales, etc., incluso datos producidos por otros investigadores que pueden ser reutilizados o reinterpretados para una nueva investigación. Para ello, dentro su política de ciencia abierta, la Agence Nationale de la Recherche (ANR) en Francia gestiona desde 2019 un Plan de Gestión de Datos en el que los datos de cada proyecto financiado deben estar documentados, pudiéndose hacer públicos con el consentimiento de los autores.

Dos de las técnicas más populares entre los geógrafos sociales son las entrevistas semi-estructuradas/grupos de discusión (Beaud y Weber, 2010) y las observaciones directas (De Ketele y Roegiers, 2009). Pero también encontramos otros métodos más originales que dan prueba de la imaginación desarrollada por el geógrafo a la hora de aproximarse a la realidad social: por ejemplo, Barataud et al. (2015) y sus juegos de cartas especialmente diseñadas para su estudio o el método de los itinerarios propuesto por Petiteau (2009).

⁵ A menudo se confunde representación social con percepción. Mientras que la representación social se distancia en el tiempo y en el espacio del objeto representado, la percepción se realiza únicamente en presencia del objeto percibido (Bailly, 1985).

El *corpus* así producido bajo un pluralismo metodológico permite explicar un universo social espacializado o *región de significaciones* (Giddens, 1987). El análisis cualitativo del *corpus*, es decir, del conjunto de datos e informaciones que reflejen las representaciones sociales presentes, se basa en los discursos y manifestaciones gráficas o mentales de los actores, lo que supone el empleo de técnicas derivadas del análisis de discurso, entre otras. El reciente apoyo de los CAQDAS⁶ facilita la tarea extremadamente larga de este tipo de exploración cualitativa del *corpus*. Aunque aún minoritarios, los análisis inductivos derivados del método de la teoría fundamentada (Glaser y Strauss, 2010) se presentan igualmente como un enfoque adecuado para tratar los datos cualitativos. Tal y como se mencionaba a propósito de la recogida de datos de campo, también en el análisis, la variedad es la regla y por encima del método elegido, quizás lo más importante sea el poder explicar con detalle las diferentes etapas analíticas y las interconexiones establecidas que permiten conformar un modelo de funcionamiento del espacio social estudiado. Contrariamente a la sospecha de su poca científicidad, el análisis cualitativo no implica un análisis subjetivo del investigador (González-Besteiro, 2020).

En el estudio de caso que se presenta a continuación, realizado en la Reserva de Biosfera de la Mancha Húmeda (RBMH) entre 2015 y 2017, se trabajó de manera inductiva, realizando observaciones directas y entrevistas semi-estructuradas a 55 actores territoriales, mediante el método de la *entrevista comprensiva* (Kaufmann, 2016) y la técnica de muestreo en *bola de nieve* (Goodman, 1961). Los discursos recogidos fueron transcritos integralmente y sobre este *corpus* se aplicaron operaciones de análisis cualitativo, temático y relacional (Bardin, 2011) con la ayuda de los CAQDAS Atlas.ti 8 y Léxico 3.6.

3. Cuando la geografía social visibiliza los impensados territoriales: disparidades espaciales en la Reserva de la Biosfera Mancha Húmeda

Cuando se inició nuestra investigación en 2015, la región de la RBMH ya había sido objeto de múltiples estudios. Según los actores de la comunidad del conocimiento del agua⁷, ya se sabía todo sobre las amenazas que acechaban a este espacio protegido y, por lo tanto, no consideraban demasiado útil seguir haciendo estudios. Aunque las características físicas del espacio —abundancia de aguas subterráneas— son aquí una condición necesaria para el desarrollo del regadío, no son condición suficiente para explicar las prácticas territoriales pasadas y presentes que necesitan un análisis de los modos de gestión del espacio y la construcción territorial por el poder del lenguaje. Por ello, parecía necesario añadir una mirada adicional, más cercana al territorio, escuchando y comprendiendo a sus artífices, captando sus subjetividades, sensibilidades, intereses, identidades y representaciones... En definitiva, extraer las realidades vividas y experimentadas por sus actores en relación con su entorno de la RBMH.

⁶ Computer Assisted Qualitative Data Analysis Software.

⁷ Notaremos que, en nuestro estudio, la comunidad del conocimiento del agua se auto-excluye de su papel de actor (González-Besteiro, 2021: 127).

ción a un segundo incendio⁸ de la turba subterránea en el Parque Nacional de Tablas de Daimiel (PNTD) por falta de inundación, diferentes colectivos conservacionistas españoles denunciaron la situación a la UNESCO y pidieron la descatalogación de la RBMH. Ante esta situación crítica, se solicitó una moratoria a la UNESCO bajo el compromiso de cartografiar la Reserva, de establecer su zonificación y de elaborar un plan de gestión.

En 2014 los límites actuales de la RBMH con una superficie de 418.087 ha, 30 municipios, 76 humedades y 33 ríos y arroyos (JCCM, 2021) fueron aceptados por la UNESCO. Lamentablemente, los compromisos no se han respetado en su integridad. Hoy, la RBMH no dispone todavía de un plan de gestión ni está dotada de una estructura de gestión y participación tal y como preconiza el programa MaB de la UNESCO.

Otra paradoja que se añade y refuerza la invisibilidad de la RBMH es que a pesar de sus 40 años de existencia, la mayoría de los habitantes de este espacio no han oído nunca hablar de ella. Así lo constata el informe para la Gestión de la RBMH (JCCM, 2012), lo que coincide con nuestros resultados verificados en campo. La Reserva tiene una existencia virtual: en Internet donde se pueden consultar algunas páginas web. Sin embargo, a lo largo de nuestros recorridos de observación no se ha encontrado ningún folleto o panel de información sobre la RBMH, hasta el punto de preguntarnos en varias ocasiones si la RBMH tenía una consistencia espacial y geográfica real.

Esta situación de incógnito es una estrategia conveniente y no un olvido. La comunidad autónoma prefiere guardar silencio a propósito de la RBMH para evitar la comunicación sobre el problema ligado al agua del Alto Guadiana, a la agricultura de regadío y a la degradación de los humedales, a pesar de estar todos protegidos.

¿Qué pasa en la Mancha Húmeda? Pues que si tú le das visibilidad a esto y como el problema fundamental es el agua... si a nivel mundial se empieza a hablar de nuevo... Además, la limitación de los regadíos va en contra de los intereses de Castilla-La Mancha. ¿Entonces, qué pasa? Pues que cuanto menos se sepa de la Reserva de la Biosfera, mejor. O sea por eso está muerta y la Junta la deja morirse y cuanto más muerta y más enterrada esté, mejor. Entonces no es que se haga poco ¡es que no se quiere saber nada! (Gestor, 22/5/2017).

La RBMH aparece por lo pronto como atípica. Su falta de visibilidad, su ausencia de planificación y de gestión no son los únicos problemas con los que se enfrenta. También sufre una polarización en cuanto al interés y tratamiento acordado a los humedales que la componen. El conocimiento y finalmente la notoriedad regional, nacional o incluso internacional de los humedales de la RBMH se expresan según un gradiente de visibilidad y de prestigio de acuerdo con la noción de *distinción* de Bordieu (1979) sin que ello corresponda necesariamente a su importancia y valor ecológico (Florín, 2011).

Se supone que tendría que haber el mismo grado de protección para todos los humedales por igual, puesto que todo es Reserva de la Biosfera, pero deberíamos tener todos una misma visión... Y es que todas las zonas tienen el mismo valor. Pero es que yo creo que el objetivo no es promocionarlo todo (Técnico de proyecto, 28/1/2016).

⁸ Un primer incendio ya había tenido lugar en 1986.

Se pueden distinguir así tres grupos de humedales: en el extremo más visible se encuentran las Tablas de Daimiel, Parque Nacional desde 1973, que ocupan el centro de la mirada no solamente de los expertos en ornitología sino también de otros conocedores de la naturaleza (botánicos, ecólogos, hidrogeólogos, etc.) y de los medios nacionales e internacionales. Estos humedales son objeto de una *frecuentación cultural y científica* (Chamboredon, 1985) acogiendo a una población que se podrían calificar de élite (urbano, intelectual, con conocimientos de ornitología y ecología y que teóricamente «saben» observar y apreciar la naturaleza).

En el segundo grupo se encuentran las Lagunas de Ruidera, protegidas bajo la figura de Parque Natural desde 1979, conocidas a nivel nacional y frecuentadas tradicionalmente en verano por un turismo «de masas». Proyectan una imagen más popular del disfrute de la naturaleza, caracterizada por una *frecuentación pragmática predadora* (Chamboredon, 1985), barbacoas, baño de fin de semana, visitantes de clases populares que ocupan urbanizaciones construidas alrededor de las lagunas y se instalan en los chiringuitos de la orilla, calificados de ruidosos y teóricamente indiferentes a los valores del medio natural.

Para terminar, en el extremo más invisible del gradiente se encuentran las 60 lagunas endorreicas, de las cuales una buena parte son Reserva Natural desde 1998, sobre todo aquellas que acogen aves acuáticas migradoras. Estos humedales, denominados a menudo «los otros humedales», son apenas conocidos e ignorados por una buena parte de los expertos, por el público en general y por los medios.

Este gradiente de visibilidad-invisibilidad se acompaña además de una complejidad extrema en materia de gestión y de políticas públicas ambientales de protección de los humedales. En realidad, todo el conjunto de la RBMH ya debería estar protegido por la administración autonómica, incluido el PNTD, como ocurre en el resto de regiones españolas desde 2006. Sin embargo, las Tablas de Daimiel escapan a esta regla y son uno de los pocos parques nacionales españoles⁹ para los que la comunidad autónoma aún no ha asumido sus competencias en materia de gestión.

Resulta curioso que sea uno de los pocos parques nacionales que hay en España que la gestión no es regional sino que es nacional (Operador ecoturismo, 12/2/2016).

La gestión de los parques nacionales corresponde a las comunidades autónomas. La comunidad autónoma de Castilla-La Mancha todavía no ha solicitado ese... La Junta no quiere tener un tema tan... tan... conflict... porque realmente, no solo es la conservación del espacio, sino que es también todo lo relacionado con el Parque tiene un poder mediático muy importante (Técnico de proyectos, 3/2/2016).

Se debe indicar que aunque la población manchega no conozca en general la existencia de la RBMH, sí que conoce los humedales más cercanos a su localidad o aquellos con los que ha interactuado a través de sus prácticas. Esta coexistencia a veces ha favorecido su conservación y otras veces no. Aquellas lagunas objeto de representaciones positivas (p.e. cualidades medicinales) se han conservado en relativo buen estado (p.e. la Laguna Grande de Villafranca de los Caballeros), mientras que otras (procesos de encharcamiento-deseccación, alejadas del núcleo poblacio-

⁹ Junto con el Parque Nacional de Cabañeros, también en la comunidad autónoma de Castilla-La Mancha.

nal, etc.), a menudo se han utilizado como depósitos de residuos urbanos, agrícolas, escombros o como receptáculo de aguas negras (Cirujano y Álvarez Cobelas, 2011). Para evitar este tipo de degradaciones, la única medida de actuación puesta en marcha por la gestión autonómica es la de encerrar bajo llave y alambrada estos humedales (p.e. Lagunas de Alcázar de San Juan o Laguna de Manjavacas), lo que los convierte en *reservas santuario* (Larrère y Larrère, 2009; Dalsuet, 2010), lejos de la concepción actual de la protección de la naturaleza que anima al conocimiento del medio y a la acción concertada (Mathevet y Couespel, 2012). Evidentemente, al cerrarlas dejan de ser accesibles a las personas que podrían degradarlas, pero también a los amantes de la naturaleza.

Las lagunas se han vallado para que no tiren escombros, no entren los perros, no tiren basuras... (Gestor, 16/2/2016).

Dentro de la valla hay uno o dos observatorios de pájaros. Pero no los usa nadie porque está cerrado y eso es que no lo veo lógico... Si pudieras ver las aves, las podrías apreciar más. Porque yo he visto a gente que viene con el coche, y vienen con los niños un domingo, pues vienen a la laguna a ver los patos y no los pueden ver (Investigador, 27/1/2016).

Esta disimetría de miradas sobre los humedales de la RBMH hace que un cierto número de nuestros interlocutores manchegos ligados a la conservación de la naturaleza consideren que eliminar el PNTD de la RBMH podría resultar beneficioso para el resto de humedales.

Lo que sobra en la Reserva de la Biosfera son las Tablas de Daimiel ¡lo que sobra! (Operador ecoturismo, 12/2/2016).

Hombre, nosotros pensamos en todas las lagunas de la RBMH por supuesto. Si es que tienes otras lagunas, aunque hay mucha gente que diga que no, pues que tienen más biodiversidad que las Tablas, ¿sabes? (Ecologista, 26/1/2016).

Esta sugerencia puede resultar sorprendentemente atrevida en un territorio en el que la sinécdoque más utilizada es la que asimila la RBMH a las Tablas de Daimiel, dibujándolas como el humedal más importante de la RBMH y haciendo sombra al resto. Las representaciones sobre la Reserva de los actores manchegos entrevistados se resumen a las que tienen sobre las Tablas de Daimiel.

Es que otras zonas tienen el mismo valor que las Tablas. Las Tablas es lo que visita todo el mundo y es la imagen, como por así decirlo, de la Reserva de la Biosfera, pero cualquier otra lagunita es igual de interesante que Las Tablas (Técnico de proyecto, 28/1/2016).

3.2. Todos los caminos llevan a las Tablas de Daimiel

La focalización de la mirada sobre las Tablas de Daimiel no es reciente. Sin duda hay que buscar las razones de su posición preponderante en el conjunto de la RBMH en los orígenes de su designación como área protegida. La extensión húmeda que se conoce como Tablas de Daimiel fueron terrenos privados antes de la creación del PNTD. Hasta el siglo XVIII pertenecieron a la orden de Calatrava, pasando después a ser de propiedad real y, finalmente, a manos del Marqués de Perinat. Este noble,

político y diplomático tenía el proyecto de secar «estas tierras con agua»¹⁰ en virtud de la ley de 1956 sobre «el saneamiento y la colonización de terrenos pantanosos» (Ley 17/07/56). Por otro lado, en 1967, técnicos del Estado se hicieron eco de las reivindicaciones del grupo de presión de la caza¹¹ y se declaró Reserva Nacional de Caza de Tablas de Daimiel (Ley 37/66; Decreto 262/67).

Todo ello no impidió los trabajos de desecación con el apoyo público de la Confederación Hidrográfica del Guadiana. En 1971, se construyó un canal en el río Guadiana, aguas arriba de las Tablas de Daimiel, lo que vació el agua de este humedal. Es en estos momentos cuando se inicia un movimiento de defensa de las Tablas de Daimiel, encabezado por Feliz Rodríguez de la Fuente. La rama española de la ONG World Wildlife Fund (WWF-Adena) decidió implicarse también en esta iniciativa. Se adopta entonces una decisión salomónica: 50% de las tierras se dedicarían a la agricultura y el otro 50% a la protección de la naturaleza bajo la figura de PNTD. La delimitación de cada mitad se hizo sobre la base del nivel de agua que existía en aquel momento y sin tener en cuenta las fluctuaciones pasadas y venideras del humedal.

Quando se creó el Parque como urgía tanto protegerlo, si no ya se lo cargaban todo, pues trazaron lo que había de agua en ese momento. O sea, que encima no era toda la zona húmeda sino que se trazó en la zona más... lo que había en ese momento. Entonces, ahora mismo, pues mira, esa finca está pegando al agua y es particular (Técnico de Proyecto, 28/1/2016).

En 1980, con una recién estrenada democracia en España, frente a las protestas ecologistas que consideraban que «el 50% dedicado a la protección» no era suficiente, se expropió al Marqués de Perinat del «otro 50%», que se añadió al perímetro del PNTD. Este salvamento *in extremis* del humedal de Daimiel hizo de él un símbolo fuerte para el movimiento ecologista español. Era la primera vez que en España la conservación de la naturaleza ganaba una batalla de este tipo, no solamente contra la expansión de la agricultura de irrigación sino también contra los grandes terratenientes y por encima de todo ello contra los poderes de la dictadura pasada. Las Tablas de Daimiel se convirtieron así en la bandera del ecologismo español hasta tal punto que en 1978 se eligió esta ciudad para hacer público el «Manifiesto de Daimiel»¹², un documento que explicita por primera vez los principios comunes del movimiento ecologista español.

Sin embargo, no todo el mundo era favorable a la protección de las Tablas de Daimiel. Las poblaciones ribereñas veían con malos ojos que aquellos terrenos inundados calificados de insalubres no contribuyeran a la prosperidad naciente de la región. Aparte de unas 300 familias de pescadores que habitaban en el humedal (Alvárez Cobelas y Cirujano, 2015) y que terminaron siendo expulsadas del recinto PNTD, el resto de la población de Daimiel comparaba el agua fresca y limpia de sus pozos

¹⁰ Entrevista al Marqués de Perinat en 2013. Disponible en: <http://www.tablasdeldaimiel.com/Noticia/2049/se-trataba-de-hacer-una-vega-de-las-tablas> [consulta 10/5/2017].

¹¹ La caza en España es una actividad practicada tradicionalmente por las élites de poder, reyes, aristócratas o políticos. La llegada, estos últimos años, de clases más populares a esta práctica, provoca el rechazo entre los círculos más elitistas (Sánchez Garrido, 2011: 77).

¹² <https://ecopolitica.org/manifiesto-de-daimiel-1978> [consulta 10/5/2017].

al agua «maloliente» y sucia del humedal de las Tablas, representándose los graves problemas de paludismo sufridos históricamente por los habitantes.

Por fin estábamos consiguiendo desecar las Tablas. Habíamos metido ya las máquinas y estábamos empezando a desecarlas. Lo que llevábamos pidiendo desde hacía muchísimo tiempo para poder desarrollarnos, para tener cultivos de regadío, para tener una industria conservera... íbamos a ser una región rica ¿no? Pues justo en el momento en que ya se está ejecutando con las máquinas aquí y con las Tablas desecándose, pues llegan los ecologistas e izan la bandera de la conservación... (Habitante, 23/10/2015).

Porque la propiedad de estas extensiones húmedas pasó de las manos de las órdenes religiosas a la nobleza y finalmente al estado español para su protección y porque los usos tales como la corta de leña o la utilización de los molinos estuvieron siempre prohibidos a la población, los habitantes de Daimiel no tienen apenas vínculos afectivos con «Las Tablas», volviéndoles la espalda e ignorándolas a pesar de su proximidad.

Tú imagínate un jornalero, cómo las tenía que pasar porque se acababa la aceituna y había que esperar la siega. Se acababa la siega y había que esperar la vendimia y es que mientras tanto no tenían nada, ni para comer. Pues imagínate tú, cuando les dijeran que las Tablas no se podían tocar porque venían los señoritos de Madrid una vez al año a cazar... díles tú a esos que no se pueden desecar las Tablas porque los propietarios vienen a cazar, pues tú imagínate (Habitante, 23/11/2015).

La relación de la localidad de Daimiel con el PNTD que lleva su nombre continúa hasta la actualidad repleta de ambigüedades: la idea de una zona protegida impuesta, lejos de todo consenso, atraviesa los discursos de los actores locales.

¡Es que es algo impuesto! La protección de las Tablas de Daimiel es algo impuesto, no es algo que la gente haya querido. Es algo que ha venido de fuera y además se han frustrado unas expectativas... a lo mejor esto explica por qué nunca ha habido una ligazón (Habitante, 23/10/2015).

Cuando se creó el Parque estaba toda la gente de alrededor amenazando con quemar las Tablas, que si se hacían represas, se levantaba todo el mundo, alcalde incluido, se levantaba por la noche a quitar las presas que se ponían. Pues peleas, pues muchas, ha habido siempre. La gente no entendía que esto fuera Parque Nacional, porque para la gente esto estaba mejor seco (Técnico de Proyecto, 28/01/2016).

La población estamos alejada del agua, bueno del agua no, del agua de los pozos y del campo no, pero sí de las Tablas que son superconocidas pero la gente de aquí no las conoce (Habitante, 21/1/2016).

Este divorcio entre el PNTD y los habitantes de Daimiel se confirma aún más, cuando los actores territoriales vinculados profesionalmente o a través de asociaciones ecologistas con la zona protegida no entienden por qué la población de Daimiel siente tal desapego por un humedal tan singular.

Sí, las Tablas están aquí pero no tienen una gran aceptación entre la gente de la zona. Por eso te digo, es algo así como ancestral ¡Si es que han pasado ya muchos años (Técnico de Proyecto, 28/1/2016).

Con la Tablas están bombardeando continuamente, que si el turismo, que si Las Tablas y la gente de aquí ve que vienen turistas, que vienen autobuses a Las Tablas. Pero todavía

siguen diciendo pero ¿para qué va usted allí? ¡sí allí no hay nada! (Técnico de Proyecto, 20/1/2016).

El desapego es recíproco: la administración del PNTD no hace apenas esfuerzos para acercarse a la población de Daimiel al gestionar a sus visitantes de espaldas a la localidad. Incluso, la señalización de la autopista A4 indicaba hasta hace poco tiempo con grandes paneles la salida hacia las Tablas de Daimiel, pero no hacia Daimiel, ni hacia la RBMH... Cabe preguntarse si el visitante de las Tablas de Daimiel sabe que hay una población llamada Daimiel de cerca de 20.000 habitantes que se encuentra a 16 km o bien que se encuentra en un espacio protegido por la UNESCO, junto a otros muchos humedales de La Mancha. Probablemente, no...

Todos los que se sienten ferozmente vinculados al PNTD, sobre todo científicos y ecologistas, llegan a personificar a las Tablas de Daimiel como alguien enfermo que hay que curar. Nuestras entrevistas muestran así una gran variedad de frases que traducen el sentimiento de impotencia y de consternación frente a un enfermo en fase terminal que hay salvar: «las Tablas se están muriendo»; «des tienes cariño»; «des querrías hacer una traqueotomía para que respiren mejor»; «pedimos para las Tablas una muerte digna»; «me da pena»; «es muy triste verlas así, enfermas...», etc.

Para esta comunidad del conocimiento ambiental, la lucha que comenzó en 1973 no puede, ni debe terminar. «Salvar las Tablas de Daimiel» se convierte así en una especie de conjuro, la expresión de un ritual en el que nadie se interroga ya sobre el sentido ambiental de este salvamento (Blot y González-Besteiro, 2017). Recuperar un estado ecológico «ideal» sería su objetivo. Pero esta referencia de conservación se sitúa en el periodo en el que se hicieron los primeros estudios, es decir, a partir de la declaración de PNTD, sin tener en cuenta la antropización que revela la historia (Celis et al., 2015).

Depende de la ventana del tiempo que se utilice... En los años 70, las Tablas estaban en un momento... único, que aquello era un paraíso desde todos los puntos de vista, de calidad del agua, de inundación y entonces la foto fija de referencia de lo que deben ser las Tablas son las que existían entonces, ¿no? (Investigador, 21/10/2015).

La atracción simbólica que ejerce el PNTD se manifiesta sorprendentemente estos últimos años también en la profesión agrícola. La insistencia continua del poder ambiental para identificarlo como un ecosistema en el que focalizar cualquier acción y esfuerzo por encima del resto de humedales de la RBMH, ha conseguido despertar el interés de los agricultores locales: si el PNTD se puede salvar de su desecación gracias al trasvase de agua procedente del acueducto Tajo-Segura haciendo circular el agua por la llamada Tubería Manchega, también la agricultura de regadío podría beneficiarse de este agua o bien por recarga indirecta del acuífero o por concesiones directas. Así, asistimos a un discurso de la profesión agrícola que defiende a ultranza la supervivencia de las Tablas de Daimiel¹³, lo que resulta algo sorprendente viniendo

¹³ Ver por ejemplo «Culpan a las administraciones del “lamentable” estado en que se encuentran Las Tablas de Daimiel» AGROCLM-El diario del campo de Castilla-La Mancha del 23/9/2021. Disponible en: <https://www.agroclm.com/2021/09/23/culpan-a-las-administraciones-del-lamentable-estado-en-que-se-encuentran-las-tablas-de-daimiel/> [consulta 24/9/2021].

de un grupo social que hasta hace bien poco mantenía el eslogan «el agua para los agricultores y no para los patos». El discurso implícito es claro: si el agua del Tajo llega a las Tablas, a corto o medio plazo también llegará a mis cultivos.

En La Mancha tenemos unos valores ambientales que... vienen de lejos. Se ha hablado de La Mancha como una tierra seca y se encuentra uno con un oasis como es el Parque Nacional de Las Tablas... pues se da uno cuenta que bueno, que es un verdadero milagro (Agricultor, 28/1/2016).

Ya en su día propusimos a través de las Tablas de Daimiel, lo que era el proyecto de la tubería del Tajo, la tubería manchega, pues si en Murcia no se está regando, pues que me lo den a mí para el déficit hídrico que tenemos... y eso es lo que estamos pidiendo nosotros ahora (Agricultor, 17/2/2016).

En definitiva, se podría decir que el PNTD actúa de *geosímbolo* (Bonnemaison, 1981) en el conjunto de la RBMH. Esta focalización y señalización en la cúspide de la protección procede del grupo de actores vinculados al conocimiento ecológico y ambiental que, atribuyéndose la misión de portavocía de este ecosistema acuático, han logrado convertir un espacio protegido en un espacio discursivo que ha trascendido a las políticas de conservación, a los medios¹⁴ y últimamente también a los agricultores, con una identidad propia como símbolo de naturaleza «en estado puro», a pesar de tratarse, en realidad, de un embalse atravesado por canales y presas¹⁵, lo que aparece como un detalle menor que incluso se oculta a los visitantes o en los croquis del Parque reproducidos en algunos libros de divulgación (ver p. e. Mejías Moreno, 2014: 250-251).

El problema es el mismo de siempre ¿por qué la gestión de las Tablas hace mantener el agua allí? En realidad, es una presa que tiene más hormigón por debajo de la superficie del terreno que por encima para evitar que ni una gota de Tablas de Daimiel se pierda aguas abajo... (Investigador, 21/10/2015).

Ahora las Tablas se han convertido en un embalse, ya no es un humedal ¿sabes? Entonces tenemos que decir que sí, que luchamos por la naturaleza, pero es un embalse (Técnico de Proyecto, 28/1/2016).

4. Conclusión

Según los principios de la geografía social, el espacio geográfico es el producto de la elaboración de las sociedades humanas con los materiales de la naturaleza en consonancia con sus representaciones sociales y prácticas (Di Méo, 2016). Teniendo en cuenta que nuestros resultados se basan en los discursos que circulan por la RBMH tal y como son vividos, representados y experimentados por sus actores, nada de lo dicho aquí podría sorprender a ninguno de ellos, a lo sumo completar la

¹⁴ En este sentido, es interesante consultar dos documentales de TVE difundidos en 2010 («El espejismo de la Tablas» Disponible en: <https://www.rtve.es/play/videos/cronicas/cronicas-espejismo-tablas/687450/> [consulta 7/2/2018] y en 2013 («El esplendor de las Tablas» Disponible en: <https://www.rtve.es/play/videos/cronicas/cronicas-esplendor-tablas/1859728/> [consulta 7/2/2018]).

¹⁵ Ya en 1990, el hidrogeólogo Ramón Llamas en un artículo aparecido en el *El noticiero daimileño* del 01/06/1990 afirmaba que el Parque Nacional de las Tablas de Daimiel era un «estanque de patos». Fuente: Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha.

información que se tiene de los «otros» actores con los que se comparte el espacio. Uno de los méritos de la mirada de la geografía social es el de visibilizar lo existente y ponerlo frente a los actores, productores de su propio espacio. Esta imagen, a modo de espejo, no propone soluciones enlatadas, ni siquiera grandes directrices a seguir, sino que proporciona una imagen de conjunto, tanto de las relaciones sociales como espaciales, con sus contradicciones e incertidumbres, pero también con sus certezas. La otra cara de la moneda es que la geografía social puede resultar incómoda, al visibilizar dinámicas sociales inscritas en un espacio que se prefieren mantener ocultas. En cualquier caso, la RBMH es hoy lo que el poder político y del conocimiento ambiental ha querido que sea, es decir, un espacio protegido virtual sin plan de gestión ni estructura de participación y focalizado en las «mediáticas» Tablas de Daimiel. La geografía social ha servido en este caso para identificar la territorialidad de la RBMH entendida como la relación de cada uno al espacio que practica, se representa y con el cual se identifica (Di Méo, 2016). Interrogando directamente a los individuos, a lo «humano» podríamos decir, se han descifrado las motivaciones y representaciones que explican un hecho objetivamente observable: la invisibilidad de la RBMH en el contexto regional y nacional.

La pregunta legítima que puede surgir a partir de este desarrollo es ¿cuál es el papel específico de la geografía social en el contexto de las ciencias sociales ambientales? En efecto, la geografía social no es la única disciplina que trabaja con representaciones sociales, que se forman y deforman a través de los discursos (Moscovici, 2003). Sin embargo, sus manifestaciones no son únicamente verbales y el espacio construido por las sociedades es en sí mismo también una forma de lenguaje, porque las relaciones con el mundo real están espacialmente situadas e inducidas por su materialidad. El espacio no es únicamente un soporte de vida, sino que es también (y sobre todo) el lugar de su existencia y objeto de representación. Entre las ciencias sociales, solamente la geografía posee la sensibilidad y el *savoir-faire* necesario para interpretar y reflexionar sobre el espacio (representado, practicado, conocido) y sus temporalidades a la luz de las sociedades que lo construyen. Identificar a los protagonistas del territorio, sus expectativas, sus saberes, sus prácticas y representaciones, así como sus relaciones con la «materialidad natural» permite, sin duda, orientar y aplicar mejor las estrategias de gestión, así como arbitrar entre varios escenarios posibles, si esta es la trayectoria elegida por los territorios. A partir de la mirada de la geografía social, pueden inferirse nuevos marcos operativos y funcionales en los que la conservación del medio natural no sea la prioridad sino el resultado de la armonización de las relaciones y dinámicas sociedad-naturaleza.

Referencias bibliográficas

- Aldrey Vázquez, J. A. (2006): Nacimiento, evolución y desarrollo actual de la geografía social. *Geo-Working papers*, 9. Série Educação/NIGP.
- Alvárez Cobelas, M. y Cirujano, S. (2015): *Flor Ribera. La gente del río en la Mancha*. Madrid: CSIC.
- Bailly, A. (1985): Distances et espaces: vingt ans de géographie des représentations. *L'Espace géographique*, 3: 197-205.

- Barataud, F., Arrighi, A. y Durpoix, A. (2015): Mettre cartes sur table et parler de son territoire de l'eau: en (en)jeu pour les acteurs? *VertigO*, 15(3): 1-23.
- Bardin, L. (2011): *L'analyse de contenu*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Beaud, S. y Weber, F. (2010): *Guide de l'enquête de terrain: produire et analyser des données ethnographiques*. Paris: La Découverte.
- Bel Adell, C. (1993): Los caminos de la geografía social en España: apuntes para la reflexión y el debate. *Papeles de Geografía*, 19: 6979.
- Blanc, G., Demeulenaere, E. y Feuerhahn, W. (2017): *Humanités environnementales. Enquêtes et contre-enquêtes*. Paris: Publications de la Sorbonne.
- Blanc, G. (2018): Parc national, nature et exercice du pouvoir (Canada, Éthiopie, France). En Coumel, L., Morera, R. y Vrignon, A. (dirs.): *Pouvoirs et environnement. Entre confiance et défiance, XVIe-XXIe siècles*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, pp. 225-238.
- Blanchard, S., Estebanez, J. y Ripoll, F. (2021): *Géographie sociale. Approches, concepts, exemples*. Paris: Armand Colin.
- Blot, F. y González-Besteiro, A. (2017): Francophone Geography's Contribution to Political Ecology. Two Studies of the Relationship Between Societies and Underground Water in Semi-arid Spain. *L'Espace géographique*, 46(3): 193-213.
- Bonnemaison, J. (1981): Voyage autour du territoire. *L'Espace géographique*, 4: 249-262.
- Bordieu, P. (1979): *La distinction: critique sociale du jugement*. Paris: Les éditions de Minuit.
- Celis, A. et al. (2015): La ruptura del equilibrio en las Tablas de Daimiel. *Tierra y Tecnología*, 46.
- Chamboredon, J. C. (1985): La naturalisation de la campagne: une autre manière de cultiver les simples ? En Cadoret, A. (dir.): *Protection de la nature, histoire et idéologie. De la nature à l'environnement*. Paris: L'Harmattan.
- Chartier, D. y Rodary, E. (2016): Introduction. Géographie, Écologie, Politique. Un climat de changement. En Chartier, D. y Rodary, E. (dirs.): *Manifeste pour une géographie environnementale*. Paris: Presses de Sciences Po, pp 13-56.
- Cirujano, S. y Álvarez Cobelas, M. (2011): *Aguazales, lagunas y marjales de La Mancha*. Alcázar de San Juan: Consorcio del Alto Guadiana.
- Coole, D. y Frost, S. (2010): *New Materialisms: Ontology, Agency and Politics*. Duke: Duke University Press.
- Dalsuet, A. (2010): *Philosophie et écologie*. Paris: Gallimard.
- De Ketele, J. M. y Roegiers, X. (2009): *Méthodologie de recueil d'informations. Fondements des méthodes d'observation, de questionnaire, d'interview et d'études des documents*. Louvaine-la-Neuve: De Boeck.
- Delouée, S. (2016): La théorie des représentations sociales: quelques repères socio-historiques. En Lo Monaco, G., Delouée, S. y Rateau, P. (coords.): *Les représentations sociales. Théories, méthodes et applications*. Luvaine-la-Neuve: De Boeck Supérieur, pp. 39-50.
- Depraz, S. (2014): *Géographie des espaces naturels protégés. Genèse, principes et enjeux territoriaux*. Paris: Armand Colin.
- Di Méo, G. (1998): *Géographie sociale et territoire*. Paris: Nathan.

- Di Méo, G. (2008): Une géographie sociale entre représentations et action. *Montagnes méditerranéennes et développement territorial*, 23: 13-21
- Di Méo, G. (2014): *Introduction à la géographie sociale*. Paris: Armand Colin.
- Di Méo, G. (2016): Une géographie sociale. *Cybergéo. European Journal of Geography*. Disponible en: <http://journals.openedition.org/cybergeo/27761> [consulta 20/2/2020].
- Florín, M. (2011): Investigación aplicada a la gestión y conservación de los humedales de La Mancha Húmeda. En García del Castillo Crespo, J. et al. (coords.): *Reserva de la Biosfera de la Mancha Húmeda: retos y oportunidades de futuro*. Madrid: Ministerio de Medio Ambiente, Medio Rural y Marino, pp. 147-155.
- Fornés, J. M. y Llamas, M. R. (2004): Conflictos del agua en el Alto Guadiana. En Martínez Gil, J. (coord.): *Una nueva cultura del agua para el Guadiana. Desde Ruidera a Ayamonte*. Zaragoza: Fundación Nueva Cultura del Agua, pp. 289-301.
- Frémont, A. (1974): Recherches sur l'espace vécu. *L'espace géographique*, 3(3): 231-238.
- JCCM (Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha) (2012): *Directrices estratégicas para la Gestión de la Reserva de Biosfera de la Mancha Húmeda*. Disponible en: <http://areasprotegidas.castillalamancha.es/reserva-de-la-biosfera-de-la-mancha-humeda> [consulta 20/02/2020].
- Giddens, A. (1987): *La constitution de la société*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Glaser, B. y Strauss, A. (2010): *La découverte de la théorie ancrée. Stratégies pour la recherche qualitative*. Paris: Armand Colin.
- González-Besteiro, A. (2020): Los estudios sociales del agua y la acción ambiental ¿Innovación o impostura? En FNCA: *Actas del XI Congreso Ibérico de Gestión y Planificación del Agua*, pp. 891-902.
- González-Besteiro, A. (2021): El territorio del Alto Guadiana: el agua como conflicto, el conflicto como recurso. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 25(3): 103-135.
- González-Besteiro, A. (2022): Political ecology, écologie politique, ecología política: les faux amis. *Géocarrefour*, 96(2).
- González-Besteiro, A. y Rivière-Honegger, A. (2021): Tensiones ambientales, representaciones sociales y frontera de la conservación. El río Usumacinta en Tabasco (México). En Tapia Gomez, M., Pérez Guilarte, Y. y Jovers Martí, F. J. (coords.): *América Latina: repercusiones espaciales de la crisis política*. Madrid: Asociación Española de Geografía, pp. 55-71.
- Goodman, L. (1961): Snowbal Sampling. *Annals of Mathematical Statistic*, 32(1): 148-170.
- Hérin, R. (1984): Quelques convictions pour la géographie sociale. *Revue géographies de Lyon*, 59 (3): 147-155.
- Hérin, R. (2006): Por una geografía social, crítica y comprometida. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. X, 218 (93).
- Héritier, S. y Laslaz, L. (2008): *Les parcs nationaux dans le monde. Protection, gestion et développement durable*. Paris: Ellipses.
- Kaufmann, J. C. (2016): *L'entretien compréhensif*. Paris: Armand Colin.

- Larrère, C. y Larrère, R. (2009): *Du bon usage de la nature. Pour une philosophie de l'environnement*. Paris: Flammarion.
- Laslaz, L. et al. (2010): *Espaces protégés, acceptation sociale et conflits environnementaux*. Cahiers de géographie, 10. Collection Edytem.
- Lemieux, C. (2012): Peut-on ne pas être constructiviste ? *Politix*, 4(100): 169-187.
- Mathevet, R. y Couspel, A. (2012): Histoire environnementale et political ecology des marais de Scamandre en Camargue occidentale. En Gautier, D. y Benjaminsen, T.A. (coords.): *Environnement, discours et pouvoir. L'approche political ecology*. Versailles: Quae, pp. 65-86.
- Mejías Moreno, M. (2014): *Las Tablas y los Ojos del Guadiana: agua, paisaje y gente*. Madrid: Instituto Geológico y Minero de España.
- Moscovici, S. (2003): Des représentations collectives aux représentations sociales: éléments pour une histoire. En Jodelet, D. (dir.): *Les représentations sociales*. Paris: Presses Universitaires de France, pp. 79-103.
- Moscovici, S. (2004): *La psychanalyse, son image et son public*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Petiteau, J. Y. (2009): La méthode des itinéraires ou la mémoire involontaire. En Berque, A. et al. *Colloque Habiter dans sa poétique première*, 1-8 septembre 2006. Crisy-La-Salle. 16 p.
- Raffestin, C. (2019): *Pour une géographie du pouvoir*. Lyon: ENS éditions. Collection Bibliothèque idéale des Sciences Sociales.
- Sánchez Garrido, R. (2011): *Caza, cazadores y medio ambiente. Breve etnografía cinegética*. Alicante: Club Universitario.
- Veschambre, V. (2006): Penser l'espace comme dimension de la société. Pour une géographie sociale de plain-pied avec les sciences sociales. En Séchet, R. y Veschambre, V. (dirs.): *Penser et faire la géographie sociale. Contributions à une épistémologie de la géographie sociale*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, pp. 211-227.

Esta obra tiene como origen un encuentro internacional sobre Geografía social celebrado en la Facultad de Xeografía e Historia de la USC del 4 al 6 de noviembre de 2021, organizado por el Grupo de Análise Territorial de la USC (G-ANTE) y por el Grupo de Pensamiento Geográfico de la Asociación Española de Geografía (AGE). Se trataba del primer congreso franco-italiano-ibérico, que venía a dar continuación a una serie de encuentros celebrados desde 2008 entre colegas italianos y franceses. El contraste entre estas tres tradiciones centró el encuentro, que pretendía conectar a la comunidad geográfica española con los debates teóricos y metodológicos de la Geografía social francesa e italiana, con un amplio bagaje a sus espaldas. El subtítulo de la obra, *Permanencias, cambios y escenarios futuros*, se justifica en tanto que los distintos capítulos ofrecen una amplia gama de propuestas que permiten no solo estudiar elementos de los orígenes de la Geografía social, sino también los cambios y los planteamientos de futuro, asentados en unos principios que perviven y que definen la Geografía social: una mirada crítica y comprometida con los objetos de estudio, desde una perspectiva que entiende el espacio como una construcción social y, a la vez, la sociedad como el producto de las relaciones que se mantienen en el espacio.

